

Destellos de luz en un año terrible

Martin Wolf

Pocos lamentarán que el año 2022 llegue a su fin. Hemos sido testigos de la brutal invasión de un vil déspota a un país vecino pacífico. Este año ha estado protagonizado por la escalada de la inflación y la pérdida de poder adquisitivo en una crisis a nivel global. Hemos sido testigos de la subida de los tipos de interés, de la fortaleza del dólar y de las dificultades derivadas de la deuda: según el FMI, el 60% de los países de renta baja tienen problemas de endeudamiento.

En este año los precios de los activos han caído y la volatilidad de los mercados ha aumentado. Hemos presenciado el desacoplamiento entre EEUU y China y la formación de bloques favorables a una de las dos superpotencias, con Rusia en el bando de China. Hemos asistido al fracaso de la COP27 que estaba destinada a bajar la curva de emisiones de gases de efecto invernadero. Ni siquiera se ha visto una recuperación total de los terribles resultados de la pandemia, especialmente entre los más pobres del planeta.

Esto es malo y puede que esté por venir algo peor, posiblemente incluso mucho peor. Concretamente, Vladimir Putin es impredecible. También lo es Xi Jinping, como hemos comprobado con su política Covid. ¿Quién sabe qué desastre financiero podrían desatar los republicanos en relación con el techo de la deuda estadounidense en 2023? Por otra parte, cabe preguntarse si la UE mantendrá el mismo rumbo con respecto a Ucrania a medida que suban los tipos de interés, las economías caigan en recesión y aumente la preocupación por la deuda.

Sin embargo, no todo son malas noticias. En 2022 también brilló la luz en la penumbra. Celebremos esto antes de entrar en un nuevo año.

Occidente ha resurgido. La invasión de Ucrania ha unido a quienes comparten valores democráticos. Para la alianza de la OTAN, ha sido un momento de renacimiento. Para Alemania, ha sido el comienzo de una nueva era. Para Finlandia y Suecia, ha sido el momento de rechazar la neutralidad. Las adulaciones de Donald Trump a Putin no han conseguido socavar el apoyo de EEUU a Ucrania. Sin lugar a dudas, Volodimir Zelenski ha ganado la guerra de la propaganda. Es el líder heroico que Ucrania –y Occidente– necesitaban desesperadamente.

Putin no es el único hombre fuerte que parece más débil hoy que hace un año. También lo parecen Xi Jinping y Trump. La política de *Covid cero* del primero ha acabado en ignominia. La pretensión de instalar la versión actual del antiguo despotismo chino para gobernar de forma más competente que las caóticas democracias ha fra-

Es fácil sentirse abrumado por los peligros, injusticias, conflictos y fracasos de nuestro mundo. Pero no todo lo ocurrido este año ha sido desastroso. Occidente ha resurgido y varios líderes autoritarios parecen hoy más débiles.



La invasión de Ucrania ha unido a quienes comparten valores democráticos

El mundo no se está desglobalizando, pero el comercio no crece tan rápido como antes

casado. La población más joven de Irán está plantando cara a sus déspotas dirigentes. En líneas generales, los candidatos de Trump fueron repudiados en las elecciones de mitad de mandato. Hay que reconocer que tiene demasiados partidarios. La élite republicana sigue siendo cobarde, pero el Congreso ha sacado a la luz su intento de insurrección.

Mientras tanto, en el maltrecho Reino Unido, el valor de la democracia también se ha fortalecido. Movidos por el miedo a la derrota electoral, los conservadores se deshicieron de Boris Johnson y de la asombrosamente incompetente Liz Truss en 44 días. No hubo víctimas. La democracia no es perfecta, sobre todo cuando convoca referendos sobre temas que no se puede esperar que la gente en-

Zelenski es el líder heroico que Ucrania –y Occidente– necesitaban desesperadamente

Hay muchas posibilidades de que la inflación se controle en EEUU y en el resto del mundo en 2023

tienda del todo. Pero de todo se aprende: una encuesta reciente de YouGov muestra que el 51% se arrepiente del Brexit y sólo un 34% sigue apoyándolo. Esto permitirá a un futuro gobierno que Reino Unido se acerque de nuevo a la UE.

Demasiado tarde, pero con determinación, la Reserva Federal ha actuado para controlar las presiones inflacionistas en EEUU, donde eran más fuertes. En parte gracias a ello, las expectativas de inflación siguen bajo control.

Aunque las consecuencias todavía se harán notar, hay muchas posibilidades de que la inflación se controle en EEUU y en el resto del mundo en 2023. Debería recuperarse la senda del crecimiento.

La subida de los tipos de interés ha

sacudido los mercados. La ratio precio/beneficios ajustada cíclicamente del S&P 500 ha caído de 39 en diciembre de 2021, el segundo pico más alto de la historia, a un mínimo reciente de 27. Aunque sigue estando muy por encima de la media a largo plazo de 17, es un paso hacia la realidad. Los mercados también se han vuelto más volátiles y algunos activos especulativos han sufrido fuertes caídas. El bitcoin ha bajado de un máximo de 69.000 dólares el año pasado a 17.000 dólares. Nunca ha sido un medio de pago útil. Como le pasó a Bitcoin, le pasó a FTX de Sam Bankman-Fried. Aunque es probable que los tipos de interés no se mantengan altos en términos reales o nominales, sus aumentos han recordado a los inversores el riesgo. Otra buena noticia.

El pulso de la globalización

La globalización tampoco ha muerto. De hecho, fuera de EEUU, donde las quejas sobre el comercio injusto se han convertido casi en epidemia, la mayoría de los países entienden que necesitan un comercio boyante para prosperar. El FMI prevé que el volumen del comercio mundial de bienes y servicios aumente un 4,3% este año. Curiosamente, este crecimiento es más rápido que el 2,9% del comercio de bienes: el comercio de servicios está tomando la delantera. En 2021, el volumen del comercio de bienes y servicios creció un 10,1% y el de bienes un 10,8%. Mientras tanto, se prevé que el producto interior bruto mundial crezca sólo un 3,2% en 2022, lo que contrasta con el 6% en 2021.

Así pues, el mundo no se está desglobalizando: sencillamente, el comercio no crece tan rápido como antes. En parte, se trata de una evolución natural. La globalización no podía crecer tan rápido como antes, pero sigue funcionando. La economía mundial también sigue creciendo. A nuestros antepasados les parecería extraordinario.

Por último, a pesar de la falta de coordinación, el mundo está dejando atrás el Covid. A ello contribuyen en gran medida las vacunas, aunque no se hayan repartido como deberían. Es probable que haya variantes peores y nuevas pandemias. Pero esto es un avance.

Es fácil sentirse abrumado por los peligros, injusticias, conflictos y fracasos de nuestro mundo. Sin duda, abundan. Pero no todo lo ocurrido este año ha sido desastroso. Para quienes creemos en la democracia, el estado de Derecho, el avance económico continuado, la integración económica mundial, la solidez de los mercados financieros y la estabilidad monetaria, 2022 no fue del todo malo. Pero esperemos que 2023 sea mejor. Tiene que serlo.

Aprobados los impuestos a energéticas, banca y fortunas

J. Portillo. Madrid

A solo 10 días de expirar el año, el Senado dio su aprobación definitiva ayer a la creación de los nuevos impuestos extraordinarios sobre las empresas energéticas, entidades financieras y grandes fortunas, lo que permitirá que estén en vigor el 1 de enero gravando ya el ejercicio 2022.

La iniciativa, una proposición de ley impulsada por PSOE y Unidas Podemos, obtuvo finalmente el respaldo de 139 senadores, incluyendo a los socios de Gobierno, ERC, PNV o Bildu; el voto en contra de otros 107, y suscitó 12 abstenciones. El rechazo al veto del PP y las 72 enmiendas presentadas por los distintos grupos parlamentarios evitó la introducción de cambios de última hora, lo que hubiera exigido su remisión de vuelta al Congreso de los Diputados.

La norma mantiene, eso sí, las modificaciones ya incorporadas en la Cámara Baja, lo que implica por ejemplo que el impuesto a la banca grave al 4,8% los intereses y comisiones de todas las entidades que facturaran más de 800 millones en 2019, independientemente de su nacionalidad, si bien el impacto para la banca extranjera apenas se limitaría a BNP.

A su vez, el tributo del 1,2% sobre el importe de la cifra de negocio de las compañías del ramo energético que facturaran más de 1.000 millones en 2019 mantendrá exentos los ingresos regulados del sector y el tributo se aplicará solo a la actividad registrada en España.

Finalmente, el nuevo impuesto de solidaridad para las grandes fortunas gravará al 1,7% el patrimonio que supere los 3,7 millones; al 2,1% aquellos de 5,3 a 10,6 millones; y al 3,5% los que superen dicho umbral. Su objetivo es asegurar la tributación de la riqueza incluso en aquellas regiones que bonifican totalmente el Impuesto de Patrimonio, como viene haciendo tradicionalmente Madrid y desde este año Andalucía.

El Gobierno diseñó estos tres tributos para estar vigentes durante 2 años y recaudar un total de 10.000 millones en dicho periodo (1.500 millones anuales el de banca, otro tanto el de las fortunas y 2.000 millones el de las energéticas), si bien evaluará su permanencia al final del periodo.